

Señor
Gerardo C. Hurtado Ortiz
Editor *Tópicos del Humanismo*

Estimado colega literario:

Le hago llegar un planteamiento titulado “La mujer objeto”, el cual puede levantar roncha en las filas del feminismo criollo.

*

El muchacho de la película ha dejado en el parqueo su carrito último modelo. Camina acompañado por su novia (una machota solo curvas), mientras habla por su celular de última generación. Entran al lugar de moda que se caracteriza por sus estupendas bocas variadas, y son atendidos de inmediato por un solícito salonero. Ella (que está mejor que la rubia de la Cervecería) toma asiento, cruza el piernón y se dedica a recibir el homenaje nada inocente de muchas miradas ¿Qué piensa? Eso no importa. La rubia está en el rol de la mujer objeto. Y podríamos decir que la atractiva macha, en su oportunidad y con cierta dosis de picardía, dejó sus datos personales (foto incluida) en un hotel cinco estrellas frecuentado exclusivamente por gringos con dolariza. Una extrita no le cae mal a nadie. Otra mujer víctima de la sociedad machista, dirían las feministas. Pero hay que convenir en que las fémimas saben bien apañárselas con el oprobioso machismo, y no se debe subestimar la capacidad que tienen para manipular al varón casi a gusto y antojo. Eso en el plano social, porque lo que es en el terreno jurídico el feminismo fúrico ha logrado crear una desigualdad real en contra del hombre, que prácticamente lo pone a merced de lo que diga la mujer. A tal extremo de que han convertido el país en un bien logrado campo de batalla, en que el marido o concubino mata a la mujer y acto seguido se vuela la tapa de los sesos como diciendo: “ a ver si ahora me meten a la cárcel” Un poco de humor macabro- A la pasividad tradicional de la mujer tica (siempre esperan a que sea el hombre el que tome la iniciativa), se le añade la esquizofrenia de un feminismo revanchista- del cual la Asamblea Legislativa es una muestra- que ni siquiera busca rescatar de su condición a la mujer objeto, sino crear contra el hombre un aparato represivo que lo envíe a la cárcel sin contar con pruebas de nada. La tica linda nuestra tan querida es una chica bonita de cara redonda sonriente y un poco tonta (aunque tenga licenciatura) que indefectiblemente anda en busca de su príncipe azul que por supuesto no existe, aunque sea inevitable que aparezca su sucedáneo ese maje con celular y tarjeta platinum pero con un nivel cultural más bien mejenguero, muy a tono con la mentalidad telenovelesca de unas menecas que nadie sabe qué piensan (si es que en realidad piensan), lo cual las convierte en la perfecta mujer-objeto, tanto por sus curvas glamorosas como por la aparente inactividad cerebral. Y digo aparente porque es bien sabido que en el terreno de la inteligencia práctica son verdaderas tigresas que no necesitan ninguna ley que las proteja. Al revés. La sociedad costarricense pide a gritos una remodelación mayor para aliviar tanta demencia, mas no se trata solo de meter hombres en la cárcel (como es el sueño del feminismo rabioso); se trata- aunque resulte más difícil- de inculcar en las nuevas generaciones auténticos valores humanistas que superen la ominosa compra y venta de sexo a la que, estupefactos, venimos asistiendo.

Jaime Fernández Leandro

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 120 (julio 2005).